

ELIPSIS Y PRESUPOSICIÓN

ELIPSIS Y PRESUPOSICIÓN

1. En este estudio vamos a tratar de nuevo¹ el fenómeno de la elipsis, entendida ésta como la ausencia u omisión de elementos oracionales que, aunque no aparezcan realizados sintácticamente en la estructura superficial de la oración, son necesarios, sin embargo, para su interpretación semántica. Además intentaremos aclarar la naturaleza del fenómeno en sí mismo, basándonos en aspectos pragmáticos. Analizaremos aquellos casos de elipsis verbal y nominal. Es decir, consideraremos, por un lado, la ausencia de elementos verbales, lo que las gramáticas llaman oración de predicado no verbal o frase nominal, y, por otro, la elipsis de los constituyentes esenciales de la oración exigidos por el verbo.

No estudiamos la descripción de las reglas propuestas por las diversas escuelas gramaticales, como las posibles leyes que gobiernan este fenómeno y que deberían formar parte del sistema gramatical de una lengua particular. Nosotros, como hemos dicho anteriormente, intentaremos aclarar este hecho desde el punto de vista pragmático.

¹ Cf. ROSARIO GUILLÉN S. "La elipsis y sus repercusiones sintácticas en el discurso", en Catalina Fuentes (ed.), *Estudio sobre el enunciado oral. Sociolingüística Andaluza*, 8. Sevilla, PUS, 1993, pp. 87-97, en el que tratamos este problema, pero el análisis sólo se hizo con respecto a la elipsis nominal, es decir, se estudió la elipsis de los constituyentes esenciales de la oración y además se consideró también otros casos de elipsis nominal.

Si nos detenemos a observar los siguientes ejemplos:

1. Antonio dudó
2. Claro que estoy interesado
3. Hace seis u ocho meses que no lo he vuelto a usar²

notamos que aunque estén bien contruidos, les falta una información que es necesaria para que tengan su significado completo y así serían aceptados tanto desde el punto de vista gramatical como semántico. Pues bien, para que estos ejemplos sean aceptados, necesitan un marco contextual determinado donde encuadrarlos, pues si no conocemos el contexto en que aparecen estas oraciones, no podríamos interpretarlas. El contexto donde nos situamos para tal interpretación es: respuesta del oyente a la pregunta que le hace el hablante. Observamos, pues, tal y como especifica O. Flórez³ que “el contexto como factor comunicativo, desempeña un papel de gran importancia en los procesos en los que hay reducción, ausencia u omisión de elementos a nivel superficial”.

Como el tema que nos ocupa es *elipsis* y *presuposición* haremos algunas reflexiones sobre el mismo.

2. La elipsis es un fenómeno que ha sido examinado a lo largo de la historia de la lingüística, debido a que ha constituido un “comodín” en el panorama lingüístico, como así lo especifica también Ana M^a Vigará⁴ cuando dice que “la llamada elipsis es muchas veces, tanto como un recurso cómodo y económico para el hablante; un auténtico procedimiento de organización discursiva, decisivo en la progresión textual”.

² Cf. OSCAR FLÓREZ, “Elipsis: un caso de indeterminación contextual”, *Thesaurus*, XXXIX (1984), pp. 124-214.

³ Ídem, p. 195.

⁴ Cf. ANA M^a VIGARA, *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992, p. 202.

Así, numerosos lingüistas, pertenecientes a las diversas escuelas y métodos, como por ejemplo: F. Sánchez de las Brozas, Salvá, Ch. du Marsais, A. Bello, Gili Gaya, F. de Saussure, Ch. Bally, Stati, A. L. Thomas, Shopen, etc., entre los cuales hay que mencionar a M. A. Halliday y R. Hasan como punto de referencia en nuestro estudio, se han preocupado por este aspecto lingüístico.

Para la mayoría de ellos —fundamentalmente los de la gramática tradicional— (a excepción de Gili Gaya que tiene en cuenta el contexto para el estudio de la elipsis), las justificaciones que hacen de ella son insuficientes. Nos comenta Bonifacio Rodríguez Díez⁵ que la elipsis para los lingüistas de la gramática tradicional deja de tener un interés fundamental por dos razones:

a) Porque la elipsis es semántica o psicológica con lo que queda como un recurso "ad hoc" para salir del paso en cualquier situación a nivel de análisis.

b) Porque en necesaria correspondencia con lo anterior, los gramáticos, una vez despojada la gramática tradicional del aparato teórico-lógico-filosófico, han perdido el punto de referencia (y no lo han repuesto) con relación al cual un enunciado o discurso puede ser considerado elíptico.

En la lingüística estructural europea más directamente heredada de los principios teóricos de F. de Saussure, el problema de la elipsis ha sido tratado en función de los planteamientos básicos que distinguen entre lengua y habla y relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. En la escuela de Ginebra el problema de la elipsis se estudia en relación con el concepto de **signo cero** que funciona para explicar ciertos fenómenos de irregularidad paradigmática.

También en la Glosemática, encabezada por L. Hjelmlev, se preocupan de la ausencia de elementos (signos)

⁵ Cf. BONIFACIO RODRÍGUEZ, "Sobre las lagunas del enunciado: Elipsis y catálisis". *Contextos*, 1 (1983), p. 104.

en su teoría de las funciones. L. Hjelmslev habla de **catálisis** y no alude directamente a la elipsis. Dicho autor considera que analizar un texto equivale a establecer las funciones de las unidades de ese texto; y al proponerse la teoría lingüística tal objetivo, se ha de contar con la posibilidad de que ciertos funitivos sean inmediatamente accesibles al reconocimiento, a esto se le llama catálisis. En definitiva, en el estructuralismo europeo no se trató demasiado el tema de la elipsis, quizás porque ellos olvidaron que el lenguaje es fundamental y primeramente oral, y eso supone interactividad. Para ellos, el hablante y el oyente permanecían estáticos, absolutamente independientes. Y el estudio de los textos orales permite abordar fenómenos que el lingüista de laboratorio no puede nunca alcanzar, y uno de ellos es el carácter interactivo del lenguaje. Así pues, es la interdependencia entre hablante y oyente la que posibilita que el elemento elidido haya sido emitido, o no, anteriormente por el interlocutor.

3. En otros, la situación es distinta sobre todo para M. A. Halliday y R. Hasan⁶. Ambos analizan la elipsis desde otra perspectiva. Ponen en relación la elipsis con el texto, y consideran aquélla como un elemento que sirve para dar cohesión al mismo, de igual forma que aquellos otros que desempeñan una función sustitutiva.

Estudian el fenómeno de la elipsis entendida como sustitución por cero y vista detalladamente en sus diversas manifestaciones (nominal, verbal, de cláusula, de oración, etc.). Para ellos la elipsis es normalmente una relación fórica, conectándola así con la cohesión en el texto. El concepto de cohesión es semántico; se refiere a las relaciones de significado que existen dentro del texto, y que lo definen como texto. La cohesión aparece cuando la interpretación de un elemento del discurs-

⁶ Cf. M. A. K. HALLIDAY y R. HASAN, *Cohesion in English*, Londres, Longman, 1976.

so depende de la de otro. Uno presupone el otro, en el sentido de que no puede decodificarse con efectividad si no es recurriendo a él.

Ahora bien, para que la elipsis pueda llevar a cabo esta cohesión estos autores tienen en cuenta el concepto de **presuposición**, concepto que apunta hacia el contexto, donde encontraremos el elemento elidido. Afirman que siempre que hay elipsis se da presuposición.

En este marco situamos este trabajo que pretende revisar, como ya se dijo, la elipsis en las oraciones de predicado verbal y no verbal, pero antes de adentrarnos en el análisis, tendremos que aclarar lo que entendemos por presuposición y también por contexto.

4. La **presuposición** es definida, en un principio, desde una perspectiva puramente lógica, la noción de presuposición ha ido adquiriendo un sentido cada vez más amplio. De hecho la presuposición se puede estudiar en varios niveles⁷: a) nivel meramente **semántico**, donde aparece como información proporcionada por el enunciado, un elemento de su significación; b) nivel **funcional**, donde se distingue de los demás contenidos semánticos por el papel que desempeña en la organización del discurso; y nivel **pragmático** donde esta función aparece vinculada con las relaciones entre enunciadore, con el juego de asunciones y con las interacciones en las que se basa la progresión del discurso.

Nosotros estudiamos la presuposición desde el punto de vista pragmático, y la consideramos como la relación entre la oración y el contexto, ya sea verbal, es decir, el texto que rodea a la oración misma, o extraverbal (situacional), donde incluimos tanto la situación física y cultural, como los interlocutores que participan en el discurso, puesto que son éstos los que tienen las presuposiciones. Es una relación que tiene lugar en el nivel comunicativo y no en el sintáctico o gramatical.

⁷ Cf. J. CARON, *Las regulaciones del discurso: Psicolingüística y Pragmática del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1989, p. 101.

Este fenómeno tiene una función: dar cohesión y coherencia al texto. Así pues, la presuposición apunta hacia el contexto, donde encontraremos el elemento elidido.

Al igual que M. A. Halliday y R. Hasan, planteamos dos tipos de elipsis, una **endofórica** y otra **exofórica**. La función de la elipsis endofórica consiste en contribuir a la cohesión del texto, puesto que se trata de una relación en el mismo texto, es decir, la elipsis actúa como hilo conector, por tanto, el elemento elidido se encuentra en el contexto verbal anterior o posterior a la secuencia, por lo que dicha elipsis tiene valor anafórico o catafórico respecto al texto. En cuanto a la elipsis exofórica, al no estar el elemento elidido en cualquier lugar del texto en que se inserta la secuencia, no enlaza las distintas partes de éste afianzando su macroestructura como dice T. A. Dijk⁸, sino que se establece una relación entre el texto y el contexto situacional. Pero pensamos que, incluso en este caso, la elipsis tiene un valor fórico, ya que se alude a algún elemento del esquema comunicativo que se encuentra en el contexto extralingüístico, y así la oración donde se produce dicha elipsis, no queda desconectada semánticamente del resto donde ésta se inserta. Cohesión y coherencia son, pues, dos funciones que caracterizan a la presuposición.

En definitiva, se trata de dar coherencia al texto por medio de la presuposición, vista, como dijimos al principio, desde una perspectiva pragmática, la cual supone el propio conocimiento de los interlocutores y la percepción por parte de los mismos de lo que se desarrolla a su alrededor.

5. Con respecto al concepto de **contexto** y sus clases, hemos seguido la teoría desarrollada por O. Floréz⁹. Se ha visto cómo para los dos autores anteriormente men-

⁸ Crf. T. A. DIJK, *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra, 1980.

⁹ Cf. O. FLÓREZ, *op. cit.*

cionados, la elipsis es un elemento de cohesión textual basado en la ausencia. De esta forma el elemento omitido puede ser recuperado, según O. Flórez, a partir de su aparición previa en el contexto **lingüístico** o discursivo que lo define como la "información contenida en la oración inmediatamente anterior, o por el contexto **situacional** que lo configuran los factores no lingüísticos del discurso, concretos o eventuales". Se refiere, pues, a las circunstancias que rodean al discurso: situación espacio-temporal, donde se incluyen el hablante, el oyente e incluso el mismo código de la lengua. Pero también el elemento puede ser recuperado por los **constituyentes oracionales** que rodean al elemento omitido. Son, pues, los actantes los que permiten esa "recuperación", a partir del análisis semántico de los elementos explícitos. A esto lo denomina **contexto oracional**.

Así pues, como se dijo en otra ocasión, el contexto como factor comunicativo, desempeña un papel de gran importancia en los procesos en los que hay reducción, ausencia u omisión de elementos a nivel superficial.

Una vez desarrollados los planteamientos teóricos que vamos a seguir en este trabajo, pasemos a continuación al análisis de nuestro corpus¹⁰. Comenzaremos por revisar, en primer lugar, la elipsis en las oraciones de predicado no verbal, pero antes haremos una breve aclaración de dichas oraciones.

ORACIONES DE PREDICADO NO VERBAL

6. Se entienden por tales aquellas que no llevan verbo. Se les denominan también "construcciones nominales".

¹⁰ Fundamentalmente, pretendemos captar el funcionamiento de este tipo de construcciones en el habla. Para ello, vamos a trabajar con los ejemplos de uso discursivo del texto de las encuestas del habla urbana de Sevilla, en sus diversos niveles: culto, medio y popular (vid. bibliografía).

Se trata de una elipsis verbal tanto del elemento copulativo como predicativo.

Según E. Alcaide¹¹, "la oración de predicado no verbal se explica por elipsis dado que los elementos que la constituyen aparecen ordenados en torno a un verbo ausente".

Se parte de la idea de que entendemos por elipsis una sustitución por cero, de un elemento necesario para la comprensión de la secuencia o construcción en cuestión. Esta sustitución por cero o ausencia de elementos no es posterior a la creación del mensaje en un momento previo a la emisión del mismo. Es decir, la sustitución por cero se da en el mismo momento en que el hablante piensa lo que va a decir.

Lenguajes como el publicitario que precisan causar un impacto directo con el público, utilizan constantemente la oración de predicado no verbal, por su expresividad y economía. Pero debemos decir que quizás sea más usada en el diálogo común.

Para J. Alcina y J. M. Blecua¹², se trata de secuencias elementales cuyo verbo hay que buscarlo en los enunciados precedentes.

Estos autores presentan tres situaciones fundamentales:

a) Tras una pregunta o duda expuesta por uno de los hablantes exigiendo contestación:

—¿Tú qué quieres niño? —Un helado de fresa

—¿Adónde vas? —Al teatro

¹¹ Cf. ESPERANZA ALCAIDE, "La elipsis. ¿Sólo ausencia de palabras?", en E. Alcaide, M. Ramos y F. J. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, Fac. de Filología, Univ. de Sevilla, 1993, pp. 19-22.

¹² Cf. J. ALCINA y J. M. BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1983.

b) En fórmulas de mandato, cortesía, etc.:

—Muchas gracias, De nada.

c) Tras cualquier enunciado para completarlo o rectificarlo:

—Ya me gustaría que mañana me tocara la lotería

—A ti y a todos.

Los casos a) y c) son muestras patentes de sintaxis compartida, donde un hablante se apoya en las palabras del otro, mientras que en b) corresponde más bien al lenguaje formulario. En el ejemplo a) tenemos ausencia de los verbos **querer** e **ir**:

—¿Tú qué quieres, niño? —(Ø) un helado de fresa.

—¿Adónde vas? —(Ø) al teatro.

Y en c) ausencia del verbo **gustar** (y su correspondiente sujeto pronominal).

—Ya me gustaría que mañana me tocara la lotería.

—A ti, y a todos (Ø).

Estos verbos nos los encontramos explícitos en la locución del hablante (emisor). Las locuciones siguientes (respuestas del oyente) se unen a la primera por medio de un hilo conector que entreteje el texto, pues en éstas no existe omisión sin más, sino con una función: dar unidad al texto por medio de una relación anafórica contribuyendo a la cohesión del mismo, es decir, las réplicas se unen a las emitidas en primer lugar, en las que está el elemento presupuesto, con lo que la interrelación se potencia.

Para M. A. Halliday y R. Hasan la secuencia pregunta-respuesta es un esquema normal de diálogo que está sujeto a ciertas convenciones sintácticas relativas a la persona gramatical. Pero la secuencia pregunta-respuesta no agota los posibles esquemas que se dan en el coloquio. Según ellos, una preferencia de cualquier modalidad (aserción, pregunta, orden, etc.) emitida por un hablante puede ir seguida por la preferencia de otro hablante, lo cual contrae algún lazo cohesivo con la anterior. Denominan **réplica** a esta segunda secuencia, y

como ellos dicen: una réplica es un enunciado que siga inmediatamente a un enunciado emitido por un hablante diferente y que está relacionado cohesivamente con él.

Pero hemos observado que en el discurso del mismo hablante aparecen también casos de elipsis idénticos a los del diálogo. Un mismo hablante puede establecer una especie de diálogo consigo mismo, desdoblarse en hablante y replicante, y, por otra parte, también puede omitir en su discurso cualquier elemento que ya haya mencionado anteriormente. Así, tanto en el diálogo como en el discurso de un mismo hablante operan los mismos mecanismos de cohesión elíptica¹³.

Pues bien, una prueba de este tipo de ejemplos, elegidos al azar, la tenemos en el corpus que hemos seleccionado para nuestro análisis. Para su total comprensión, vamos a colocar dichos ejemplos con el esquema: pregunta-respuesta, y así, podemos apreciar mejor el fenómeno¹⁴.

6.1. *Elipsis del verbo copulativo*

/1a/ "¿Entonces era más emocionante?"

/1b/ "(Ø) Más emocionante. Yo creo, yo creo que iba la gente con más... con eso, con más...". (M3H3,* 280)

/2a/ "Eran casas antiguas de Sevilla ¿no?"

/2b/ "Sí, sí, ya te digo, (Ø) de 1881, que por cierto, todavía no las han... no las han tirado". (PIH2, 145)

¹³ Cf. M. H. MEDEROS, *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

¹⁴ Las siglas y los números que aparecen detrás de cada ejemplo corresponden:

C: Nivel Culto	1. Primera generación
M: Nivel Medio	2. Segunda generación
P: Nivel Popular	3. Tercera generación
H: Mujer	
V: Varón	

* La última cifra es un número de orden en el volumen de las encuestas. Los demás números corresponden a las páginas.

/3a/ "¿Y cómo es un traje de flamenca?"

/3b/ "(Ø) un vestido muy bonito, (Ø) una cosa muy bonita". (P2V3, 255)

/4a/ "Y el puente, la entrada ¿qué te pareció?"

/4b/ Pues (Ø) una cosa impresionante, (Ø) muy bonito". (M2H2, 181)

/5a/ "¿Es muy superior la Feria a la Romería?"

/5b/ "No, no, al revés, la Romería (Ø) a la Feria".

6.2. *Elipsis del verbo predicativo*

/6a/ "¿Dónde viven tus abuelos?"

/6b/ "(Ø) En San Juan de Aznalfarache, bueno, no, en Mairena del Aljarafe; es que hay una limitación de una calle de una... de un pueblo a otro". (P1H2, 143)

/7a/ "¿Qué sueles oír?"

/7b/ "(Ø) Música sobre todo". (P1H2, 155)

/8a/ "¿Usted ha nacido en Sevilla?"

/8b/ "(Ø) En Sevilla, en la calle Gravina".

/8c/ "(Ø) Y sus padres también (Ø) ¿no?"

/8d/ "Sí, mi padre nació en la calle San Pablo y mi madre (Ø) en el barrio San Vicente". (M2H1, 163)

/9a/ "¿Qué cambios ha notado usted del barrio que vivía antes a éste?"

/9b/ "¿Mi barrio?, pues (Ø) mucha más gente aquí, claro, menos comunicación, porque se conocen menos a las personas, y..." (M2H3, 163)

Como se puede observar en los ejemplos aquí señalados del tipo pregunta respuesta, el interlocutor no considera necesario emitir el verbo ya en su forma copulativa ya predicativa, según el caso, pues se encuentra con una referencia anafórica del mismo. Así, todas las respuestas del informante remiten a una información conocida, aparecida en el contexto lingüístico o discursivo. En todas estas oraciones de predicado no verbal cuyo elemento omitido está explícito en un lugar del texto

anterior o posterior a la expresión de la misma, se ha producido una elipsis **endofórica**.

Según L. Cherchi¹⁵, "la relación entre la forma elíptica y el discurso precedente viene dada por la presencia de éste de una información de naturaleza lingüística que posibilita la perfecta y completa interpretación de los elementos que en la respuesta se consideran elididos". Así pues, nos encontramos aquí un funcionamiento de la elipsis como mecanismo de continuidad discursiva. Funciona, por tanto, como un hilo conector, señala hacia un "antes" de la secuencia (valor anafórico) o hacia un "después" (valor catafórico) o ambos a la vez, como en el ejemplo /8/. Aquí el verbo nacer (en sus diferentes formas temporales) es tomado de nuevo después de haber sido sustituido por cero, donde se asegura, pues, la unidad del texto, dándole cohesión y coherencia al mismo.

Por otro lado, también nos encontramos oraciones de predicado no verbal cuyo elemento o verbo elidido no se encuentra en el contexto lingüístico. La interpretación plena, en estos casos, nos la da, por un lado, la situación extralingüística, es decir, las condiciones pragmáticas que envuelven la emisión, y, por otro, el contexto oracional de la misma. Estamos, pues, ante un caso de elipsis **exofórica**.

Si analizamos el siguiente ejemplo:

/10a/ "Bueno, y como esposa de marino ¿habrá hecho muchos viajes, ¿no?"

La encuestada explica un viaje que hizo con su marido, y en un lugar del discurso dice:

/10b/ "(...) Pero cuando ya llegamos por ahí, por la parte de la costa de Portugal ya aquello fue mucho mejor, yo ya me pude levantar e incluso se apetecía muchísimo que te diera el aire después de estar tanto tiempo metida en el camarote. Además (Ø) un camarote muy

¹⁵ L. CHERCHI, *Langue Française*, 38 (1978), pp. 118-128.

pequeño, teníamos que dormir, la cama era estrechísima, teníamos que dormir de canto..." (M2H1, 169-170) comprobamos que la forma (era) del imperfecto (el camarote era muy pequeño) es presupuesta por el contexto extraverbal y oracional. La frase nominal que funciona de sujeto nos da información del posible verbo que puede aparecer, pues también podía haber sido la forma del verbo haber : **había**, pero por el contexto oracional observamos que no es esa la forma que se ha elidido, sino la forma **era**. Por consiguiente, la información que recibimos nos la da tanto uno como otro contexto.

Normalmente, son los actantes que rodean a la frase los que nos permiten averiguar de qué verbo se trata cuando nos encontramos ante un caso de elipsis verbal, pues esos actantes aparecen condicionados por la semántica del verbo, como así observamos en las diferentes estructuras que presentan dichas oraciones.

ESTRUCTURAS DE LAS ORACIONES DE PREDICADO NO VERBAL

7. Partiendo de que la oración de predicado no verbal se fundamenta en la ausencia del verbo, veremos a continuación las diversas estructuras sintácticas que pueden adoptar según la función de los elementos que la constituyen.

7.1. *Ausencia del verbo copulativo*

1. **Reducción al sujeto:**

—“¿Es muy superior la Feria a la Romería?”.

—“No, no, al revés la Romería (\emptyset) a la Feria”.

2. **Reducción al atributo**

Manifestado a través de un sintagma nominal:

—“¿Cómo es un traje de flamenca?”.

—“(\emptyset) un vestido muy bonito, (\emptyset) una cosa muy bonita”.

—“¿Y el puente, la entrada qué te pareció?”.

—“Pues (Ø) una cosa impresionante”.

O mediante un adjetivo de lengua:

—“(Ø) muy bonito”

O mediante un aditamento de tiempo:

—“Eran casas antiguas de Sevilla ¿no?”.

—“Sí, sí, ya te digo, (Ø) de 1881”.

7.2. Ausencia del verbo predicativo

La oración queda frecuentemente reducida en función a lo que se le pregunta, es decir, el encuestado contesta correctamente a lo que se le pregunta con la omisión respectiva del verbo:

—“¿Dónde viven tus padres?”.

—“En San Juan de Aznalfarache”.

—“¿Qué sueles oír?”.

—“Música”.

—“¿Usted ha nacido?”.

—“En Sevilla, en la calle Gravina”.

Aunque a veces la permanencia del implemento como centro de la frase, tras la elisión del verbo, es corriente en el diálogo. Normalmente, va acompañado de otros elementos:

—“¿Qué recuerdos tiene así más señalados de su niñez, allí en la Puerta Carmona?”.

—“Hombre, en la Puerta Carmona, pues, **toda la infancia**”.

O este otro ejemplo:

—“Llegamos allí, a Le Hevre, **un frío impresionante**”.

En este último caso, observamos que es el verbo **hacer** (hacia un frío impresionante) el que se elide. Este verbo se omite, tal vez, porque su carácter a menudo mostrativo lo hace innecesario, al ser suficiente para el hablante la presentación de los objetos, fundamentalmente en las impersonales gramaticalizadas.

Por la misma razón que con el verbo **hacer**, es decir, el carácter de mostración, pervive el complemento del

verbo **tener** al ser también suficiente para el hablante la presentación de los objetos, aunque en el ejemplo que sigue, el verbo aparece en el contexto lingüístico anterior:

/11/ – “En el Prado de San Sebastián éramos una familia, tenías ese Parque M. Luisa al lado, que era el desalojo de todo el mundo (\emptyset) a esa Plaza de España ¿entiendes?, todo el mundo (\emptyset) a cantar, todo el mundo (\emptyset) a bailar, claro y (\emptyset) otras cosas..., bueno lo que fuera”.

En este ejemplo se elide también la forma personal de la perífrasis (se **ponía** a bailar, a cantar), la cual se presupone por el contexto oracional y extraverbal, al igual que la elipsis de la forma verbal **hacían** en “(hacían otras cosas)”.

Por último, tenemos que decir también, con respecto a las oraciones que estamos analizando, que es propia la elisión del verbo en una frase subordinada exclamativa, hecho que es normal en el registro coloquial, lo que nos permite comprobar una vez más la tendencia del propio hablante a eliminar lo que, desde el punto de vista informativo puede resultar superfluo, pues, como ya se ha indicado, es el contexto lingüístico y situacional el que nos proporciona la información completa, sin necesidad de aludir al verbo, como en:

/12/ – “Ah, ¡qué quince días más malo (\emptyset)! De todo lo que vimos, lo único que me gustó fue... ¿No conoces Palma?”.

Se presupone el verbo **pasar**: “¡qué quince días más malo pasé!”.

8. Por otro lado, aparte de la omisión del verbo, son muchos otros los elementos lingüísticos que se suprimen en la conversación cotidiana, tanto en el nivel de las funciones sintagmáticas como en el de las oracionales.

Consideramos, como hacen ciertos modelos teóricos, que todo verbo tiene una valencia semántica cuyas po-

siones o argumentos pueden formularse mediante nociones del tipo de los conocidos **casos** de Ch. Fillmore o de los **actantes** de L. Tesnière, y que, a su vez, estos casos o actantes se ponen en relación de determinada manera con funciones gramaticales (sujeto: actante nominativo; implemento: actante acusativo, complemento: actante dativo, y aditamento: (según B. Pottier) actante locativo), pues, como saben, L. Tesnière no consideraba este último tipo de función como participante exigido por el verbo. Pues bien, puede ocurrir que para algún argumento de la valencia semántica la asignación de función gramatical sea optativa. En tal caso, el argumento semántico que queda abierto recibirá su interpretación del contexto verbal o de enunciación y del contexto extraverbal o de situación.

Veamos, pues, algunos ejemplos extraídos del corpus de las encuestas del habla urbana de Sevilla, y como se trata de estudiar ahora los actantes que el hablante elide, los vamos a considerar desde el punto de vista de su función.

8.1. *Elipsis nominal en función de sujeto*

/13a/ —“¿Estudian todos?” (se refiere a los niños)

/13b/ —“Bueno, son pequeños, (Ø) están estudiando EGB los cuatro”. (M2H1, 164)

/14a/ —“¿Qué opina usted del paro?”.

/14b/ —“Pues yo creo que (Ø) es la mayor desgracia que tenemos ahora mismo en España”. (M2H1, 165)

/15a/ —“Bueno cuéntame qué haces un día corriendo desde que te levantas hasta que te acuestas”.

/15b/ “(...) Salgo de mi casa para el trabajo a las tres y pico, y ya por lo menos de tres a cuatro y media, que no viene el jefe estamos de cachondeo pero, vamos, trabajando pero de cachondeo. Luego cuando llega (Ø) sobre las cuatro y media o las cinco, ya trabajamos en serio”. (M1V1, 13)

Los ejemplos aquí señalados con la omisión del sujeto son abundantísimos, aunque nosotros sólo hemos mostrado algunos casos típicos.

Se trata de una elipsis endofórica y anafórica al mismo tiempo, pues el elemento elidido, como ya pueden suponer se encuentra en el contexto previo a la emisión del hablante.

Los ejemplos /13/ y /14/ responden al mecanismo pregunta-respuesta, en el que la propia dinámica de esta estructura lleva a utilizar este fenómeno de manera general. La elisión de estos elementos en función de sujeto, al igual que sucedía con la elipsis del verbo, es normal debido a razones de economía lingüística.

El ejemplo /15/ no responde al esquema pregunta-respuesta, sino que es el mismo hablante el que en su mismo discurso omite el sujeto: (el jefe). Como se ha dicho en varias ocasiones, el hablante juzga innecesario volverlo a emitir, se presupone por el contexto lingüístico previo. Comprobamos que la elipsis como elemento de cohesión hace posible que todos los textos sean perfectamente entendidos por cualquier hablante español.

8.2. *Elipsis nominal en función de implemento*

/16a/ —“¿Cree usted que ha cambiado mucho la Feria?”.

/16b/ “No creo (Ø)”. (C3V2,218)

/17a/ —“Bien. Y hablando del Departamento de Francés ¿qué te parece tu jefe?”.

/17b/ —“Hombre, no sé, no sé (Ø), verás...”. (C1H3, 81)

En estos casos aparece la elisión de los constituyentes en función de implemento. De nuevo resaltamos aquí el valor anafórico de la elipsis. En los ejemplos /16b/ y /17b/ el hablante manifiesta aquí creencia e ignorancia a lo que se le pregunta. El elemento que se elide en la réplica es la cláusula subordinada complementaria, re-

cuperable interpretativamente a partir de las del otro hablante. Por tanto, los verbos **creer** y **saber** no restringen su significado porque no aparezcan sus respectivos actantes acusativos, pues éstos se encuentran explícitos en la pregunta del emisor. Lo que sí ocurre es que con estos verbos se responde con la modalidad nada más y es el contenido proposicional completo el que se elide, y no por ello se pierde la unidad del texto.

8.3. *Elipsis nominal en función de aditamento*

/18a/ —“¿Tú vas mucho por las discotecas?”.

/18b/ —“Antes iba más (Ø). Pero ahora estoy saliendo con una chavala, voy menos”. (MIV1, 13)

/19a/ —“¿Y a qué edad empezaste a trabajar?”.

/19b/ —“(…) Estaba estudiando en (Ø) Antonio Machado, ahí por (Ø) la Macarena, que es el hogar de San Fernando, eso de ahí”. (MIV1, 14)

/20a/ —“¿Qué hacías allí?”.

/20b/ —“(…) Por la tarde, cuando salía, me iba al (Ø) nocturno”. (MIH3, 89)

En /18b/ se elimina todo el sintagma en función de aditamento, pero es recuperable por el contexto lingüístico anterior. En los ejemplos /19b/ y /20b/ nos encontramos con dos casos de elipsis exofórica, pues los elementos elididos no han sido mencionados por los interlocutores. Comprobamos que no se ha eliminado el sintagma completo, sino sólo parte del mismo. Será, por un lado, el contexto oracional el que nos ayude a recuperarlo: (estaba estudiando en el **Instituto** Antonio Machado); (por ahí por el **barrio** de la Macarena); (por la tarde, cuando salía me iba al **curso** nocturno), y, por otro, el contexto extraverbal o situacional. Pensamos que el contexto extraverbal que se da en el ejemplo /19b/ es más restringido que el de /20b/. En aquél sólo opera entre hablantes sevillanos o residentes en Sevilla, puesto que se supone que saben que se trata del instituto A. Machado y del barrio de la Macarena.

CONCLUSIONES

9. Se dijo en otra ocasión, que al hablar se sobrentienden muchas cosas que el contexto suple. Cuando lo sobrentendido se refleja en la omisión de alguna parte integrante de la oración, estamos ante un caso de elipsis, endofórica o exofórica, según se dé.

Hemos de resaltar que, efectivamente, es en el esquema pregunta-respuesta donde mayor número de ocurrencias de elipsis hemos encontrado, pero tal y como hemos señalado, la elipsis también se da en el discurso del mismo hablante. Es un recurso muy habitual en los textos orales. Y este fenómeno no se da sólo por economía lingüística (como se ha venido considerando), sino que se trata de un elemento fórico que actúa como conector o elemento de cohesión dentro de la macroestructura del texto.

ROSARIO GUILLÉN SUTIL

Facultad de Filología. Universidad de Sevilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE LARA, E., "La elipsis. ¿Sólo ausencia de palabras?", en E. Alcaide, M. M. Ramos y F. J. Salguero (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*. Departamento de Lengua española, Lingüística y Teoría de la Literatura. Facultad de Filología, Universidad de Sevilla, 1993.
- ALCINA, J. y J. M. BLECUA, *Gramática española*. Barcelona, Ariel, 1983.
- CARON, J., *Las regulaciones del discurso: Psicolingüística y Pragmática del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1989.
- CHERCHI, L., *Langue Française*, 38 (1978), pp. 118-128.
- DIJK, T. A., *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra, 1980.
- FLÓREZ, O., "Elipsis: un caso de indeterminación contextual", *Thesaurus*, XXXIX (1984), pp. 124-214.
- GUILLÉN, R., "La elipsis y sus repercusiones sintácticas en el discurso", en C. Fuentes (ed.), *Estudio sobre el enunciado oral. Sociolingüística Andaluza*, 8, Sevilla, PUS, 1993.
- HALLIDAY, M. A. K. y R. HASAN, *Cohesion in English*. Londres, Longman, 1976.
- MEDEROS M. H., *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1988.
- OLLERO, M. y M. ÁNGEL DE PINEDA PÉREZ (eds.), *Encuestas del habla urbana de Sevilla* (nivel medio), 6, Sevilla, PUS, 1992.
- PINEDA, M. DE (ed.), *Encuestas del habla urbana de Sevilla* (nivel culto), 2, Sevilla, PUS, 1983.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B., "Sobre las lagunas del enunciado: Elipsis y catálisis", *Contextos*, 1 (1983), pp. 93-127.
- ROPERO, M. (ed.), *Encuestas del habla urbana de Sevilla* (nivel popular), 4, Sevilla, PUS, 1987.
- VIGARA, T., A. M., *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid, Gredos, 1992.